LAS "RELACIONES DE MERITOS" DEL HISTORIADOR JOSE MARIA DE ZUAZNAVAR

P O R

XAVIER DE SANTA CRUZ

Don José María de Zuaznávar y Francia fue un competente hombre de leyes, que prestó destacados servicios dentro de la judicatura española en las postrimerías del siglo XVIII y décadas iniciales del XIX.

El primer destino que ejerció de importancia fue el de fiscal de la Real Audiencia de Canarias, cargo para el que fue designado por resolución del monarca Carlos IV el 14 de diciembre de 1791. La jubilación en dicho puesto se va a producir, con sorprendente rapidez, doce años más tarde, en 1803, aunque su permanencia en el Archipiélago se prorroga, por razones de índole familiar, hasta un trienio más tarde.

Si Zuaznávar se hubiera limitado a desempeñar, como tantos otros de sus colegas, el destino oficial, hoy su nombre estaría perdido entre infolios y nóminas; pero una despierta inquietud intelectual le arrastró a bucear en los fondos de la Real Audiencia de Canarias y en otros múltiples archivos públicos, hasta consolidar un cierto prestigio de historiador.

Entre las obras que salieron de su pluma hay dos que le acreditan de manera singular. las *Noticias histórico-legales de la Real Audiencia de Canarias desde la conquista de aquellas islas hasta el año 1755* y el *Compendio de la Historia de Canarias*, impresas ambas en el taller matritense de Fuentenebro en 1815 y 1816 respectivamente.

Las *Noticias histórico-legales de la Real Audiencia*.. constituyen un breve opúsculo, en el que se señala la fundación de este importante organismo, junto con su evolución, facultades y características peculiares. El *Compendio de la Historia de Canarias* aquilata mayores méritos, pues sobre una trama de datos extraídos de las crónicas más difundidas va tejiendo, con pormenores nuevos, páginas curiosísimas sobre instituciones civiles y eclesiásticas, repartimientos de tierras, canalización de aguas, talas de montes, roturación de terrenos, nuevos cultivos (en particular la caña de azúcar), acontecimientos bélicos, etc., etc. Mención especial hay que hacer de los documentos que descubrió en el archivo parroquial de Telde, entre los que sobresalen las *Constituciones sinodales* del obispo Muros, decretadas en 1497, con las breves adiciones que el mismo prelado introdujo en ellas en 1506.

Nos hallamos en presencia de un historiador que hoy calificaríamos de “amateur” y, por lo mismo, de interés secundario; pero al que es preciso acudir en múltiples ocasiones por el valor de los documentos y las noticias que aporta.

Con ello queremos destacar que su *biografía* tiene por fuerza que interesarnos. Para contribuir a que ésta pueda ser realidad en un futuro próximo, aportamos por medio de la presente nota seis *Relaciones de méritos* de José María de Zuaznávar, correspondientes a los años 1789, 1798, 1814, 1825, 1827 y 1829, que se conservan impresas en los Archivos de Indias de Sevilla e Histórico Nacional de Madrid.

Las *Relaciones de méritos*, como las *Hojas de servicios*, son un ejemplo de literatura autobiográfica, pues aunque es la administración quien certifica de la veracidad de los hechos consignados —en nuestro caso particular la Cámara de Castilla—, las certificaciones, testimonios y datos le son entregados por los particulares, que en más de una ocasión facilitan la tarea a los relatores aportando la redacción del documento íntegro para su debida compulsión. Se trata, por tanto, de una prosa favorable y encomiástica, que a veces raya en el ditirambo. El historiador debe tener en cuenta estas circunstancias para saberse mover sobre un terreno sumamente resbaladizo. Pero el valor de la fuente, verda-

dero centón de pormenores, datos y noticias, fácilmente contrastables, no desmerece con el riesgo.

De las *Relaciones de méritos* de Zuaznávar la más antigua data de 1789, y la publicamos íntegra por ser la matriz y el modelo en que se van a inspirar las restantes. Las otras cuatro: 1798, 1814, 1825-1827 (exactamente iguales) y 1829 se transcriben en aquello que es aportación nueva y original, es decir, los datos concernientes a la etapa de tiempo intermedio.

De esta manera el lector podrá conocer la *versión oficial* de la biografía de Zuaznávar desde su nacimiento (San Sebastián, 18 de diciembre de 1764) hasta la fecha tope señalada.

Digamos como complemento esquemático de la presente semblanza que en 1829 don José María de Zuaznávar pasó a cubrir una de las plazas vacantes de alcaldes de Casa y Corte, y que dos años más tarde, en 1831, fue designado ministro del Consejo de las Ordenes Militares.

El fallecimiento del jurista-historiador sobrevino en su ciudad natal el 7 de julio de 1840.

Diversos escritores se han ocupado de la personalidad de nuestro protagonista como erudito y científico. Cabría señalar, entre otros, a José Yanguas Miranda¹, Nicolás de Soraluze², Angel Allende Salazar³, Agustín Millares Carlo⁴ y José Vallejo Sánchez⁵. Sirvan estas líneas de complemento a lo que indagaron estos autores a lo largo de un siglo.

---

¹ *La contrajerengonza o refutación joco-seria del "Ensayo histórico-crítico sobre la legislación de Navarra"* Pamplona, 1833. El autor se esconde tras el seudónimo: "El apoderado del alma del Licenciado Elizondo".

² *Más biografías y catálogo de obras vasco-navarras* Vitoria, 1871.

³ *Bibhoteca del Bascófilo* Madrid, 1867

⁴ *Ensayo de una Bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias* Madrid, 1932, págs 619-663

⁵ *Notas sobre don José María de Zuaznávar y Francia* Separata del libro "Homenaje a don Julio de Urquijo", ofrecido por la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País San Sebastián, págs 277-285.

I

RELACION DE LOS EJERCICIOS LITERARIOS, GRADOS Y MERITOS
DEL LICENCIADO D JOSEPH MARIA DE ZUAZNAVAR Y FRANCIA,
ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS

1789

Consta es natural de la M. N. y M. L. Ciudad de San Sebastián, Provincia de Guipúzcoa, Obispado de Pamplona; soltero, de buena vida y costumbres, aplicado a los estudios; noble hijodalgo notorio de sangre, así por la línea paterna, como por la materna; hijo legítimo de D. Juan Joseph de Zuaznávar y D.^a María Ana de Francia, su legítima muger, primogénito e inmediato sucesor del Mayorazgo de Zuaznávar, que posee su padre.

Que desde el año de mil setecientos setenta y siete ha cursado en la Universidad de Oñate y otros Estudios por espacio de nueve años continuados, empleándolos en esta forma: uno en el estudio de la Dialéctica o Lógica; otro en el de Ethica o Filosofía Moral; tres en el Derecho Romano; otro en el de las Leyes del Reyno; otro en el Derecho Público; otro en el Derecho Natural y de Gentiles, y otro en el de Disciplina Eclesiástica, Liturgia y Ritos Sagrados.

Que durante estos cursos defendió varias conclusiones en Leyes con lucimiento, antes y después de obtener el grado de Bachiller.

Que recibió a Claustro pleno, y con solos tres años de estudio en la nominada Universidad de Oñate, el grado de Bachiller en la Facultad de Leyes, habiendo tenido y sufrido el examen de media hora de lección con previos piques y puntos de veinte y quatro horas, dos argumentos de un quarto de hora cada uno, y más de hora y media de preguntas, que le hicieron los Doctores, cuyos ejercicios le fueron aprobados *nemine discrepante*.

Es Abogado de los Reales Consejos y del Colegio de esta Corte.

Es individuo de la Real Academia de Derecho establecida en la Universidad de Oñate, de la de Carlos Tercero, sita en esta Corte,

y de la de Derecho Español y Público, sita también en esta Corte, y en todas tres su asistencia ha sido puntual; y no sólo ha desempeñado y desempeña los ejercicios que se ponen a su cuidado, sino otros muchos de que se encarga voluntariamente.

Ha sido Fundador, Presidente y Secretario de la Academia de Oñate, *nombrado de común conformidad y consentimiento de sus individuos*.

En la de Carlos Tercero ha merecido se le haya entregado una de las disertaciones presentadas a la Cámara por los pretendientes de Corregimientos, y remitidas a la Academia para poner la correspondiente censura, como lo hizo a satisfacción de ella; también ha merecido le nombrara dicha Academia para argüir en las conclusiones públicas que se defendieron en la Academia Canónico-Civil Matritense de Nuestra Señora de la Concepción, a las que fue convidada la de Carlos Tercero.

Admitido en la Real Academia de Derecho Español y Público después de haber precedido informes favorables de su conducta y circunstancias, y el ejercicio de disertación prevenido por Estatuto, que le fue aprobado *nemine discrepante*, ha desempeñado por orden de dicho Cuerpo una Oración Inaugural de apertura y tres disertaciones: la una *Sobre los medios más oportunos de asegurar a todo vasallo útil los de su alimento y subsistencia, proporcionándole destino, trabajo y ocupación*; la otra *Sobre letras de cambio*; y la última *Sobre la utilidad de las leyes formularias*, defendiendo sobre todas tres las correspondientes conclusiones; ha argüido, votado, informado y hecho de Relator en la expresada Academia siempre que se le ha encargado, y muchas veces voluntariamente; es autor de una de las disertaciones presentadas para el premio ofrecido por la citada Academia de Derecho Español y Público para el que mejor escribiese *Sobre la necesidad de un Código de leyes nacional, y reglas para su formación; la qual examinó la Academia con la mayor satisfacción por haber hallado en ella mucho trabajo y mérito, y una nueva prueba de la aplicación y zelo de D. Joseph María*; ha sido Vice Secretario de la misma Academia, y como tal ha despachado los asuntos pertenecientes a su Secretaría en ausencia del propietario; ha sido individuo de la Junta Académica que entiende en los asuntos de gobierno,

Miembro de la Junta nombrada para censurar en tiempo de vacaciones las disertaciones que remite la Cámara a censura de la Academia, y Juez, ya Secular ya Eclesiástico, en la substanciación de varias causas; de manera que dicho D. Joseph María de Zuaznávar ha debido a las tres Reales Academias de que es individuo el mejor concepto, y los encargos y comisiones más honrosas para un hombre que sigue carrera literaria.

Es Abogado de la M. N. y M. L. Ciudad de San Sebastián, nombrado por ella con la expresión de que *aunque hasta entonces no había acostumbrado hacer nombramiento formal de Abogado en Corte, sin embargo, muy asegurada del notorio talento e instrucción de D. Joseph María, y deseosa de manifestar su reconocimiento por el zelo que han manifestado, así el expresado D. Joseph María, como sus ascendientes en todos tiempos, tenía por conveniente nombrarlo como tal.*

Consta así bien, que ha substituído la Cátedra de Derecho Natural y de Gentes de los Reales Estudios de esta Corte, habiendo sido nombrado para el efecto *por la entera confianza que se tenía de su talento, lteratura, aplicación, puntualidad y demás circunstancias necesarias para el desempeño.*

Habiendo vacado el año de mil setecientos ochenta y seis la Secretaría de la Junta de Legislación de Indias, la Academia de Derecho Español y Público dirigió de motu propio una representación al Rey recomendando el mérito de D. Joseph María, y proponiéndolo a S. M. como sugeto muy a propósito para llenar las funciones inherentes a aquel empleo.

Consta así bien, que el expresado D. Juan Joseph su padre, así como los demás ascendientes suyos en sus respectivos tiempos, ha obtenido en la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa los empleos honoríficos de paz y guerra, que sólo se confieren en ella a los Caballeros hijosdalgo notorios de sangre, habiendo sido por tres veces Alcalde de dicha Ciudad de San Sebastián, su Regidor y enviado por la misma a S. M. a negocios del Real Servicio. Y que en las sediciones que suscitó la ínfima plebe de la Provincia de Guipúzcoa en el año de mil setecientos sesenta y seis fue dicho D. Juan Joseph uno de los seis Miembros de que se compuso la Junta que formó la

Ciudad de San Sebastián para las disposiciones que se habían de tomar, a fin de restablecer la tranquilidad pública; y habiendo resuelto la misma que sus Milicias saliesen a recorrer el país, prender y castigar las cabezas del motín, fue nombrado Capitán de una de las Compañías que se levantaron con este objeto, y lograron el intento a satisfacción del Real y Supremo Consejo de Castilla, que informado de todo dio muy expresivas gracias a la Ciudad. Que el citado D. Juan Joseph ha asistido a varios Congresos generales de la Provincia de Guipúzcoa en representación de la nominada Ciudad y de otras Repúblicas, y ha merecido, tanto a los mencionados Congresos, como a las Diputaciones de la expresada Provincia, varios encargos y comisiones de importancia, que ha desempeñado con satisfacción y gratitud de ellos y de la misma; y finalmente, que ha sido Alcalde de Sacas y cosas vedadas, Diputado general y adjunto de ella: así como lo fue su padre D. Juan Bautista de Zuaznávar, quien exerció también el empleo de Alcalde y Regidor de dicha Ciudad; y por hallarse con varios encargos del Real Servicio mandó S. M. a la Provincia de Guipúzcoa en oficio dirigido por el Marqués de la Ensenada, con fecha de ocho de Diciembre de mil setecientos quarenta y nueve, no se le nombrase para los empleos de República hasta que concluyese los citados encargos.

Que D. Andrés de Francia y Cabero, su bisabuelo, fue Caballero del Orden de Calatrava, Auditor general de la Armada del mar del Sur, del Consejo de S. M. y su Oidor Decano en la Real Audiencia de Quito.

Que el Capitán de Caballos D. Andrés de Francia y Espinosa, su tercer abuelo, en el año de mil seiscientos veinte y quatro, en que los Holandeses pasaron al mar del Sur, habiendo tomado puerto en la Villa del Pisco y echado su gente en tierra para dominarla, sirvió a S. M. con una Compañía de Caballos, y fue el primero que envistió a los enemigos, y los derrotó con muerte y prisión de muchos de ellos, quedando en esta ocasión herido y estropeado de una pierna, que le cogió debaxo el caballo en que iba montado, el qual fue muerto por un cañonazo; a cuyo buen suceso se atribuyó, no sólo la defensa de aquella Villa, sino también el haber desamparado el enemigo el Puerto del Callao y aquellas

Costas, y que todo el tiempo que duró la voz y asistencia de dichos enemigos en aquel Puerto sustentó a su costa la gente de su Compañía, empleando en esto y en la construcción de varios Fuertes y Trincheras parte de su caudal.

Que Miguel de Francia, también Capitán de Caballos, su quarto abuelo, en el año de mil seiscientos y catorce, en que Ricardo Aquines infestó el mar del Sur, sirvió a S. M. en la batalla de Cañete, cumpliendo exactamente con su obligación, y fortificó casi toda aquella Villa a su costa, consumiendo en esto, en curar los heridos y enfermos, y en la mesa franca que mantuvo para todos los Soldados gran parte de su caudal.

Que Sancho de Francia, su quinto abuelo e hijo legítimo de Pedro de Francia, Señor de Bureta, fue Gentilhombre del Señor Emperador Carlos Quinto.

Que D. Buenaventura de Isasaga Yurreamendi Arrue y Mugica, Caballero del Orden de Calatrava, Señor de Sajuela, y cuyas fueron las casas de Isasaga, Arrue y Mugica, de las calificadas que hay en dicha Provincia de Guipúzcoa, sirvió en ella a S. M. en las Reales entregas, siendo Capitán de la gente de Guerra de la Villa de Villafranca, y en la ocasión que las Armas de S. M. entraron en la Provincia de Labort, en veinte y tres de Octubre del año de mil seiscientos treinta y seis, se halló con su Compañía, señalándose con lucimiento y valor en todo lo que se ofreció, siendo de los primeros que esguazaron el río Bidasoa, toma de Orruña, Zuviburu y S. Juan de Luz y sus fortificaciones, como lo escribió el Almirante de Castilla, su General, a S. M. y lo certificó D. Diego de Isasi su Coronel; en cuya consideración y en la de haber venido a esta Corte enviado de la Provincia de Guipúzcoa a asuntos del Real Servicio, se sirvió S. M. mandar por consulta de la Junta de Execución en diez y ocho de Julio de seiscientos treinta y siete al Consejo de Indias se le diese con efecto en ellas uno de los Gobiernos Mediterráneos que hubiese vacos; y el Consejo por Decreto de veinte de Julio del mismo año mandó que se hiciese relación del de S. M. quando hubiese oficios que consultar. Y hallándose en esta Corte en prosecución de sus pretensiones al tiempo que el enemigo entró en la Provincia de Guipúzcoa y sitió a Fuenterravía, se ofreció ir a servir a su costa con quatro Soldados, de que se le despa-

chó Cédula: se presentó con ella en la Plaza de Armas de Hernani en quince de Agosto, y se le asentó plaza a él y a sus quatro Soldados bien vestidos y armados para servir todos a su costa, como lo hicieron desde el dicho día hasta veinte y seis de Octubre, en que se les dio licencia; siendo de advertir, que el día siete de Septiembre se halló en la rota que se dio al Ejército Francés al ganar el Puente de Mendelo y los tres Cuarteles que tenía la parte de Irún, ocupando dicho D. Juan de Isasaga el ala izquierda de picas de la primera fila, peleando con mucho valor y cuidado, como lo certificó D. Benito Henríquez de Quiroga, su Sargento mayor; por cuyo motivo el Almirante de Castilla, su General, suplicó a S. M. hiciese merced al citado D. Juan, de manera que se conociese se daba servido por él, y por este servicio por la Junta de Fuenterravía le hizo S. M. merced de que gozase de la que le tenía hecha; en cuya atención fue nombrado Gobernador y Justicia mayor de la Provincia de Ica en el Reyno del Perú.

Que Juan López de Isasaga, su quinto abuelo, sirvió en la dicha Provincia de Guipúzcoa el año de mil quinientos noventa y siete, siendo Capitán de la gente de Guerra de la Villa de Villafraña y su jurisdicción, hasta que hubo orden de S. M. para retirarse. El año de mil seiscientos veinte y cinco sirvió, en la ocasión que la dicha Provincia acudió al paso de Beovia, con sus hijos por Capitán de cinco Villas, en que padre e hijo señalándose en su obligación y servicios de S. M. gastaron mucha hacienda.

Que Martín de Mugica, fundador del Mayorazgo de su apellido, octavo abuelo legítimo de D. Joseph María, fue Maestre-Sala de la Serenísima Doña Juana, Alcayde del Castillo de Fuenterravía, Contador mayor de Cuentas de Castilla por los Señores Reyes D. Felipe y Doña Juana, de su Consejo, y Comendador de Villamayor, a quien el Sr. Emperador Carlos Quinto por carta suya escrita en Bruselas en tres de Junio de mil quinientos diez y seis ofreció gratificar sus servicios, y no tuvo efecto por haber fallecido antes que S. M. viniese a España; y por su Real Cédula dada en Madrid a veinte de Julio del citado año de quinientos diez y seis, firmada por su mandato por Adriano de Trayecto, su Embaxador y Gobernador de estos Reynos, se le dio poder y facultad para que como Secretario de S. M. pudiese refrendar todas las Provisiones

y Cédulas que dicho Gobernador firmase en nombre de S. M. como Administrador perpetuo de la Orden de Santiago, mientras estuviese ausente S. M. de los Reynos y Señoríos de España, sobre qualesquiera causas tocantes a la dicha Orden.

También consta, que D. Joseph Joaquín y D. Pablo Francisco de Zuaznávar y Francia, hermanos legítimos de D. Joseph María, sirven a S. M. el primero de Alférez de Navío de la Real Armada, y el segundo de Teniente del Regimiento de Infantería del Príncipe.

Consta así bien, que D. Felipe Ignacio de Francia, hermano legítimo de Doña María Ana de Francia, madre de D. Joseph María de Zuaznávar y Francia, fue Corregidor electo de Carabaya, y murió en la Costa de Chile a resultas del naufragio que padeció en el año de mil setecientos setenta el Navío el "Oriflame", en que iba embarcado para su destino.

Consta igualmente, que D. Juan de Francia, hermano legítimo de D. Andrés, abuelo legítimo de D. Joseph María de Zuaznávar y Francia, fue Teniente de Capitán de Infantería, y sirvió a su costa con armas y caballo propio en todas las funciones de las Campañas de los años de mil setecientos nueve, diez y once, sin haber percibido sueldo alguno, procediendo en todas con gran crédito y valor, especialmente en la batalla de Villaviciosa, en que se halló dicho D. Juan de Francia con su Regimiento en la ala derecha, habiendo sido uno de los que primero avanzaron a la Infantería del enemigo, que fue derrotada, manteniéndose en el campo de batalla toda la noche, y el día siguiente siguió al enemigo con la Caballería hasta el Lugar de Almadrones, y después continuó el Real Servicio prosiguiendo la marcha del Ejército, cumpliendo exactamente su obligación, y desempeñando las de su sangre, como lo certificaron el Mariscal de Campo D. Pedro Mesía de la Cerda, el Brigadier Marqués de Pozoblanco, y el Coronel D. Diego de Solar y Castro, juzgándolo todos los referidos Cabos digno acreedor a las honras y mercedes que S. M. fuese servido hacerle. Y últimamente el Marqués de Valdecañas en carta para S. M. de catorce de Enero de mil setecientos y once representó los méritos y servicios del referido D. Juan de Francia y Isasaga, diciendo haberle visto servir de Voluntario y a su costa, agregado al Regimiento de Caballería del Marqués de Pozoblanco, las Campañas de setecientos y nueve, y

setecientos diez, habiéndose hallado en todas las ocasiones y destacamentos que se ofrecieron, y en particular en dicha batalla de Villaviciosa, en que manifestó su valor y zelo al Real Servicio muy a satisfacción de sus Superiores: motivos que le hacían digno de la Real atención de S. M. para que se sirviese dispensarle todas las honras y mercedes que fuesen más de su Real agrado.

Consta así bien, que D. Juan Tinoco, hermano legítimo de Doña María Ana Tinoco, cuarta abuela legítima de D. Joseph María de Zuaznávar y Francia, sirvió a S. M. en Tierra Firme de Alférez, Capitán y Maestro de Campo más de veinte y siete años, haciendo muy señalados servicios en gastos y sustento de diferentes Soldados, que mantuvo a su costa en las invasiones del Draque y otras que se ofrecieron en su tiempo.

Consta también, que el Comendador Ochoa Alvarez de Isasaga, fundador del Mayorazgo de su apellido, hermano legítimo de Sebastián, octavo abuelo de D. Joseph María, Caballero del Orden de Santiago, Tesorero y Secretario de la Señora Reyna Doña María de Portugal, hija de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, Juez y Factor de la Casa de Contratación de Sevilla, hizo muy relevantes servicios a los expresados Señores Reyes Católicos y al Señor Emperador Carlos Quinto en negocios de la mayor gravedad, y entre otras muchas al Señor Rey D. Fernando para asegurarse en el gobierno de Castilla; a cuyo fin se sirvió S. M. de dicho Comendador para ajustar una nueva alianza con el Señor Rey D. Manuel de Portugal su yerno, bien que después de haberse conformado ambos Reyes en los principales capítulos de ella, y tener concertadas las vistas para dar en ellas la última mano en este tratado (cuyas resultas estuvo esperando el Señor Rey Católico en la Villa de Cáceres de vuelta de su viage de Andalucía a últimos de Diciembre del año de mil quinientos y ocho, y principios de Enero de quinientos y nueve) no llevó efecto por las novedades que ocurrieron en Castilla.

Consta igualmente, que Juan Martínez de Mugica, hermano legítimo de Martín de Mugica, octavo abuelo legítimo de D. Joseph María de Zuaznávar, fue también Macstre-Sala de la misma Serenísima Princesa Doña Juana, y el Licenciado García Ibáñez de Mugica, del Consejo de dichos Reyes Católicos. De manera, que sus

ascendientes, así por la línea paterna, como por la materna han obtenido empleos distinguidísimos, tanto en lo Político, como en lo Militar; y todo resulta de certificaciones, testimonios y papeles, que ha presentado, y se le han devuelto.

Es copia de la original, que queda en la Secretaría de la Cámara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla. Madrid y Mayo dos de mil setecientos ochenta y nueve ⁶.

II

RELACION DE LOS EJERCICIOS LITERARIOS, GRADOS Y MERITOS DEL SEÑOR DON JOSEF MARIA DE ZUAZNAVAR Y FRANCIA, DEL CONSEJO DE S. M. Y SU UNICO FISCAL EN LA REAL AUDIENCIA DE CANARIAS

1798

Enterado el Gobernador de La Habana de la literatura, providad y demás prendas que adornan a dicho Don Josef María, pidió a S. M. eficazmente se sirviese conferirle el empleo de Auditor de Guerra y Teniente Gobernador de aquella Plaza.

Por título de catorce de Diciembre de mil setecientos noventa y uno le confirió S. M. la única Fiscalía de la Real Audiencia de Canarias, de que tomó posesión y está sirviendo con zelo, actividad y pureza.

Que en dicho destino no ha tenido ni tiene más emolumentos que el sueldo de su empleo, sin embargo de que por razón de éste ha despachado y despacha varios ramos y asuntos, como son los de Propios y Arbitrios, los de penas de Cámara y gastos de justicia, y otros, sin que por ninguno de ellos tenga la menor utilidad.

Que habiendo ocurrido terremotos, hambres, pasquines, bullicios y rumores populares, e invasiones de enemigos en el tiempo

⁶ Archivo de Indias. *Indiferente general*, leg 1795

que hace que sirva dicha Fiscalía, ha trabajado incesantemente en el alivio de los Pueblos, custodia de papeles, reemplazos de Milicias y otros asuntos precisos para remedio de los daños ocurridos.

Que además ha tenido a su cargo, entre otros asuntos civiles, muchos pleytos pertenecientes a la Real Hacienda, dimanados de la quiebra de la Real Tesorería en aquellas Islas; costeando de su propio bolsillo el papel necesario para el despacho de todo, sin embargo de venderse al subido precio de quince pesos por cada resma.

Que desde que se halla en dicho destino ha suplido y suple las veces del Regente y Oidores de la Audiencia, quando no han concurrido ni concurren al Tribunal; y en varias ocasiones ha hecho por sí solo la Visita de cárceles.

Que su único Agente en dicha Fiscalía no es Letrado, sino un Procurador Numerario de causas; con cuyo motivo sufre mayor trabajo en tener que hacer todo aquello que el Agente podría despachar siendo Letrado.

Que por sus señalados servicios hechos en beneficio del Público y del Estado, se dignó el Rey mandar se le diesen gracias, como lo hicieron de Real orden los Señores Príncipe de la Paz y Don Diego de Gardoqui en papeles respectivos de veinte y quatro de Abril de mil setecientos noventa y cinco, y diez de Diciembre de noventa y seis ⁷.

---

⁷ Archivo Histórico Nacional: *Consejos*, leg 13 361, núm 87 Dicha *Relación* está datada en "Madrid, diez y ocho de mayo de mil setecientos noventa y ocho"

III

RELACION DE LOS EJERCICIOS LITERARIOS, GRADOS Y MERITOS DEL SEÑOR DON JOSE MARIA DE ZUAZNAVAR Y FRANCIA, DEL CONSEJO DE S. M., FISCAL JUBILADO DE LA REAL AUDIENCIA DE CANARIAS

1814

Que quando se creó la Real Audiencia de Cáceres, fue consultado por la Cámara con cinco votos para una de las nuevas plazas del crimen; que igualmente lo fue para las dos de oidor de la chancillería de Valladolid, que se consultaron en enero de mil setecientos noventa y seis, y octubre de mil setecientos noventa y ocho; y habiendo baxado orden del rey a la Cámara para que en ella se tuviese presente su mérito, le consultó también en mil ochocientos y uno para otra plaza de oidor de Valencia; y la Cámara de Indias para una fiscalía del Supremo Consejo de las mismas.

Que por título de catorce de diciembre de mil setecientos noventa y uno le confirió S. M. la única fiscalía de la Real Audiencia de Canarias, de la qual tomó posesión en agosto de mil setecientos noventa y dos, y la sirvió con celo, actividad y pureza, sin haber obtenido licencia para ausentarse del tribunal hasta veinte y dos de agosto de mil ochocientos y tres, en que el regente de aquella audiencia don Benito Hermosilla, le participó la real orden expedida por S. M. en veinte y ocho de junio anterior, jubilándole con todos los honores y medio sueldo.

Que desde que llegó a Canarias fue tal su aplicación a despachar las causas de presos, que el único que existía en enero de mil setecientos noventa y cuatro en las reales cárceles de aquella capital por autos pendientes por apelación en aquel tribunal, era uno que lo estaba por querrela de estupro.

Que entre otros asuntos civiles tuvo a su cargo muchos pleytos pertenecientes a la real hacienda, dimanados de la quiebra de la

real tesorería de aquellas islas, costeando de su propio bolsillo el papel necesario para el despacho de todo, sin embargo de venderse al subido precio de quince pesos cada resma, habiendo logrado entrasen a cuenta de dicha quiebra en tesorería hasta cuatro de octubre de mil setecientos noventa y nueve más de 507 ducados rs., y poner en el de ochocientos y dos la acusación criminal en la propia causa, donde sonaba complicado el marqués de Branciforte, como conclavero que había sido de las arcas, quando se halló de comandante general de las Canarias; no pudiendo llevarla a su conclusión por la jubilación que en el siguiente le llegó.

Que suplió las veces del regente y oidores, quando no concurrían al tribunal, y en varias ocasiones hizo de semanero, de juez de archivo, y executó por sí solo la visita de cárceles.

Que la diputación de los cinco Gremios mayores de Madrid le comisionó también en el año de noventa y seis para pedir y tomar cuentas a los administradores del Escusado del obispado de Canarias, la que desempeñó tan a su satisfacción, que mereció le diesen gracias por ello.

Sabedor el rey de la falta de ministros que solía experimentarse, premió el celo de don José María en mil setecientos noventa y nueve, concediéndole voto en todos los negocios en que no interviniera como fiscal, aunque hubiera suficiente número de ministros.

Que en el mismo año acordó la Audiencia se hiciese una colección y coordinación de las reales pragmáticas, cédulas y órdenes originales existentes en el archivo, para su más fácil manejo, formándose índice de ellas; y dio comisión al don José María para que lo executase, como se verificó.

Que se le delegó la jurisdicción privilegiada, activa y pasiva, del real cuerpo de guardias de Corps, para conocer de un asunto de la condesa de San Cristóval.

Que el único agente-fiscal que tenía en la fiscalía no era letrado, sino un procurador numerario de causas; con cuyo motivo se le aumentaba el trabajo de tener que hacer todo aquello que hubiera podido despachar el agente siendo letrado.

Que no tuvo en Canarias más emolumentos que el sueldo de su empleo, sin embargo de que, por razón de él, despachó varios ramos y asuntos, como son los de propios y arbitrios, penas de

cámara, y gastos de justicia y otros, sin que por ninguno tuviese la menor utilidad.

Que todo el tiempo que estuvo en las islas tuvo guerra la nación, ya con Inglaterra y ya con Francia; con cuyo motivo, el de permanecer en ellas los regimientos de América y Ultonia, que se enviaron con el marqués de Casa-Cagigal, y de varios buques y esquadras que aportaron, escasearon tanto los víveres, que trabajó muchísimo en el ramo de provisiones.

Que en quantas ocasiones se tocó la generala en las citadas guerras asistió voluntariamente al lado del gobernador de las armas, acompañándole a todo con el valor y serenidad que le caracterizan, no separándose de su lado de día ni de noche, hasta retirarse los enemigos.

Habiendo ocurrido terremotos en la isla del Hierro, volcanes en la de Tenerife, langosta en la Gran Canaria, y hambres, pasquines, bullicios y rumores populares en todas, como también invasiones de enemigos, trabajó incesantemente en alivio de los pueblos, custodia de papeles, reemplazos de milicias, y otros asuntos precisos para remediar los daños ocurridos.

Que por los señalados servicios, hechos en beneficio del público y del estado, mandó el rey se le diesen gracias, como lo ejecutaron de su real orden el Príncipe de la Paz y don Diego Gardoqui, en papeles respectivos de veinte y quatro de abril de mil setecientos noventa y cinco, y diez de diciembre de mil setecientos noventa y seis.

Que igualmente se las dio el comandante general, presidente de aquella Audiencia, don Antonio Gutiérrez, en papel de treinta y uno de juho del de noventa y ocho, poco después del ataque de los ingleses contra la plaza de Santa Cruz de Tenerife, por sus desvelos, notorio celo y gestiones que había practicado para que se pusiesen en la tesorería de aquellas islas los 3.500 pesos que indebidamente se habían sacado de ella, añadiéndole no dudaba continuaría sus instancias hasta conseguirlo, ni omitiría por su parte la menor diligencia para que se hiciese el servicio del rey como correspondía, y a que aquel general lograse la satisfacción de ver respetadas por los enemigos las fuerzas que S. M. se había dignado confiarle; pues en ello daría el don José María una nueva

prueba del acreditado celo que le distinguía y recomendaba, mereciendo igual concepto y distinción al comandante presidente don José Perlasca, quien en el de mil setecientos noventa y nueve elevó a S. M. cierta representación de aquél, apoyando con su informe la solicitud que contenía.

Que después de jubilado le nombró por individuo suyo, en la clase de *correspondiente*, la real Academia de la Historia de Madrid; y el comandante general de Guipúzcoa en primero de abril de mil ochocientos y ocho recomendó también a S. M. el Señor Don Fernando VII el mérito y circunstancias del don José María, para que se dignase emplearle en servicio del estado, cuya recomendación no tuvo progreso por las ocurrencias que sobrevinieron.

Que a pesar de las críticas circunstancias en que, desde dicho año hasta el presente, se ha hallado la nación, y de su íntima amistad con don José Mazarredo y don Gonzalo O'Farril, no pudieron éstos obligarle a admitir los varios destinos del gobierno intruso con que le lisongearon, resistiéndose tenazmente a su admisión: que por el contrario, llevado de aquel honor y patriotismo, heredado de sus mayores, se dedicó a fomentar con ardor el partido nacional, expendiendo en ello quantiosos intereses, y formando los planes para el establecimiento y disciplina de la tropa, arreglo de hospitales, provisión de víveres y demás; siendo tal el interés y desvelo con que se entregó a toda clase de servicios, que, instruido de ello el general don Gabriel de Mendizábal, no pudo menos de manifestarle, como lo hizo en primero y catorce de marzo de ochocientos y trece, lo satisfactorias que le habían sido semejantes sacrificios pecuniarios, su laboriosidad y tareas.

Que asimismo mereció a la Regencia del reyno el que con fecha del mismo día catorce de marzo de ochocientos y trece pasase oficio al general en gefe don Francisco Xavier Castaños, manifestándole que, hallándose enterada de la fiel conducta que en aquella lucha había observado el don José María, y del patriotismo con que siempre había propendido a sostener la justa causa de la nación, era su voluntad le facilitase ocupación en el servicio militar, según su clase y carrera.

Que por setiembre del propio año de ochocientos y trece se le nombró por primer alcalde constitucional de la villa de Hernani,

cuyo nombramiento no sólo reusó admitir, sino que inmediatamente dirigió un papel a la provincia de Guipúzcoa, demostrando en él lo perjudicial que era para la misma la nueva Constitución.

Que en veinte y tres de julio del presente dirigió una exposición a S. M. acerca de un papel subversivo impreso y publicado en Bayona de Francia; mereciendo a su Real dignación el que con fecha catorce del siguiente agosto se le pasase oficio por el ministerio de Gracia y Justicia, manifestándole que S. M. le había visto con agrado.

Que en reales órdenes, expedidas por S. M. a la Cámara en . de setiembre y veinte y quatro de octubre últimos, ha mandado tener presente al don José María en las consultas de plazas togadas, a que sus méritos y antigüedad le hayan hecho acreedor ⁸.

IV

RELACION DE LOS EJERCICIOS LITERARIOS, GRADOS Y MERITOS DE DON JOSE MARIA DE ZUAZNAVAR Y FRANCIA, DEL CONSEJO DE S M Y OIDOR JUBILADO DEL DE NAVARRA

1825 Y 1827

Que a consulta de la Cámara le confirió S. M. plaza supernumeraria de oidor del Consejo de Navarra, con opción a la primera vacante de número, por el despojo que había sufrido de la fiscalía de Canarias, y se le espidió el correspondiente título en veinte y cuatro de mayo de mil ochocientos diez y seis.

Que por real orden de veinte y dos de abril de ochocientos diez y siete el Rey nuestro Señor le comisionó para que con tribunal formado pasase desde Pamplona a Cervera del Río Alama, en Cas-

⁸ Archivo Histórico Nacional *Consejos*, 13 366, núm. 62. La fecha de la *Relación* . , escrita a mano: "Madrid, 12 de diciembre de 1814"

tilla la Vieja, para asunto importantísimo de su real servicio, y habiendo desempeñado dicho encargo a satisfacción de S. M. le confirió la primera plaza no nacional de oidor que vacó en el Consejo de Navarra, espidiéndosele real título en veinte y dos de mayo de mil ochocientos diez y ocho.

Que en ochocientos diez y nueve fue nombrado ministro del tribunal de contrabando del reyno de Navarra con retención de la plaza de oidor, y llegó a ser presidente del mismo tribunal.

Que posteriormente la Real Academia Española le nombró por su individuo.

Que en mil ochocientos veinte, después de publicada la titulada Constitución se dedicó a escribir y publicar una obra con el título de *Ensayo histórico crítico de la legislación de Navarra*, rebatiendo con energía en el primero y segundo tomo muchos de los principios que en aquélla se sostenían; y en cuatro de junio de ochocientos veinte y dos salió de Pamplona para Hernani en Gupúzcoa, con real licencia que había solicitado a pretesto de restablecer su salud, dejando en aquella capital los muebles, alhajas y preciosa librería, y permaneció en Guipúzcoa no obstante de haber espirado el término que se le concedió, y de los repetidos oficios que para su presentación en Pamplona le dirigió el regente de su titulada Audiencia territorial, hasta que en mil ochocientos veinte y tres entraron las tropas de S. M. Cristianísima.

Que restablecido el Gobierno del Rey nuestro Señor en la forma antigua, fue purificado y repuesto en su plaza de oidor del Consejo de Navarra, por decreto del Real y Supremo de Castilla de once de setiembre del propio año de ochocientos veinte y tres, y continuó sirviendo esta plaza y todas sus anteriores comisiones, y presidiendo la sala del tribunal llamado de Cortes, donde se veían y determinaban las causas criminales de delitos comunes, y contra liberales presos en las cárceles del seminario episcopal, hasta agosto de ochocientos veinte y cuatro en que, habiendo representado a S. M. lo quebrantado que se hallaba de salud de resultas de sus padecimientos, a consulta de la Cámara se dignó concederle la jubilación que solicitaba con el goce de las dos terceras partes del sueldo que disfrutaba.

Que cuando regresó a Pamplona en ochocientos veinte y tres

a servir su plaza de oidor se halló con la novedad de que su casa habitación había estado destinada por el Gobierno revolucionario para almacén y fábrica de zapatos para la guarnición, con cuyo motivo le causaron muchos daños y perjuicios, así en sus muebles como en los demás efectos, hasta en su preciosa librería, que todavía no ha podido reponer.

Que retirado a su país a virtud de la jubilación que le concedió S. M. y tomado en él aquellos medicamentos que le han recetado y suministrado los facultativos, se halla tan mejorado de la erupción herpética de que adolecía, que según certificación de los mismos puede ya emplearse en los trabajos mentales como anteriormente, y según que lo está practicando en diferentes obras de literatura que está escribiendo^o.

V

RELACION DE LOS EJERCICIOS LITERARIOS, GRADOS Y MERITOS
DE DON JOSE MARIA DE ZUAZNAVAR Y FRANCIA, DEL CONSEJO
DE S. M Y OIDOR JUBILADO DEL DE NAVARRA

1829

Que habiendo acudido a S. M. solicitando se dignase mandar que la Cámara le admitiese los memoriales que presentase a plazas togadas, y le consultase para las que le considerase acreedor según su antigüedad y servicios, a fin de economizar el sueldo de 12 ducados reales que disfrutaba de jubilación, en real orden de catorce de mayo del año último se sirvió S. M. resolver que la Cámara le admitiese los memoriales que le dirigiese; y este supremo

^o Archivo Histórico Nacional: *Consejos*, leg 13 366, núm 62 *La Relación* . primera está fechada a mano. "Madrid, 11 de julio de 1825". En la segunda se lee: "Madrid, 12 de noviembre de 1827".

tribunal en decreto de veinte y uno del mismo mes que se cumpliera lo que S. M. mandaba.

Que habiendo ofrecido a S. M. la Colección jurídica que había formado y constaba de treinta y siete tomos de a folio de todas las pragmáticas sueltas, cédulas, provisiones y demás determinaciones dictadas en el discurso de muchos años, y esparcidas en diferentes documentos sin formar un cuerpo legal, se dignó S. M. aceptarla, mandando en real orden de quince de agosto del mismo año la remitiese a la Biblioteca real, como lo ejecutó, colocándose en ella para tenerla presente al tiempo de la formación de todos los cuerpos legales, y dándole las más expresivas gracias el Bibliotecario mayor en su oficio de veinte y cinco de noviembre del propio año por el beneficio que en ello había hecho a la Nación ¹⁰.

---

¹⁰ Archivo Histórico Nacional *Consejos*, leg. 13 366, núm 62 A mano: "Madrid, 26 de febrero de 1829"